OPINIÓN

¿GAZA O GAS-A?

Por Uziel Medina Mejorada · 28 de noviembre de 2023 · 6 min de lectura



Han transcurrido cinco semanas desde el ataque de Hamás sobre suelo israelí, del cual se ha desencadenado un conflicto bélico asimétrico que, lejos de ser la "legítima defensa" del estado de Israel contra las milicias de Hamás, ha significado un genocidio a la vista de todo el mundo, sin que la comunidad internacional pueda apenas hacer algo. La inutilidad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha quedado al desnudo tan solo de ver cómo las propias instalaciones de la ONU son objetos de ataques por parte del fuego israelí y cómo la estrella azul ha bloqueado la ayuda humanitaria.

Cerca de 15 mil víctimas mortales ha dejado la ofensiva israelí en Gaza, el 40% de ellas son infantes. ¿Son acaso estas víctimas milicias de Hamás? La respuesta es más que obvia. Al tiempo que se presume que los extremistas operan dentro de una compleja red de túneles bajo el suelo gazatí, la ONU cuenta hasta 1.7 millones de gazatíes desplazados por la ofensiva israelí, es decir, tres cuartas partes de la población de Gaza, quienes ahora sobreviven en condiciones de hacinamiento en los campamentos de refugiados, mientras la ciudad es reducida a escombros.

¿El ataque del 7 de octubre es para Israel lo que el 9/11 para Estados Unidos? Así parece. Y es que, echando la mirada atrás, en los albores de la primera intifada, resultaría conveniente dinamitar los esfuerzos de la OLP para alcanzar una salida política al conflicto árabe-israelí que azota a Palestina y crear en la región una falsa bandera que tenga como argumento el extremismo religioso. Para cualquier despistado, una guerra religiosa suena bastante convincente; un grupo de fanáticos enfrentados a otro grupo de fanáticos desde tiempos bíblicos, y claro, los barbones de turbantes son el retrato racializado del religioso incivilizado. Pero ¿Jerusalén no es acaso el epicentro de las religiones más trascendentes de la humanidad, al menos en cuanto al monoteísmo respecta? Alá,

HaShem, Yahvé/Jehová, todas son formas de referirse al mismo Supremo, al mismo Absoluto. ¿Por qué si el islamismo, el cristianismo y el judaísmo son religiones que encuentran su origen en el mismo nombre innombrable, habría de escalar una guerra entre dos de ellas así sin más? El fundamentalismo podría entenderse en el medievo, bajo la razón geopolítica de las cruzadas, y aún se puede observar que hay fundamentalistas en los tres extremos, pero ¿Tanto como para confrontar a dos naciones en una misma región? Tal vez haya algo de eso, pero ¿Qué tal si la deidad de esta guerra tiene otro nombre? ¿Qué tal si el dios que demanda este sacrificio humano se llama dinero?

En 2008, Gaz de France encontró un yacimiento de gas natural bajo las aguas egipcias del Mar Mediterráneo, pero desde los años 90, en la altamar cercana a Gaza fue encontrado otro pequeño yacimiento conocido como Gaza Marine, el cual fue puesto bajo jurisdicción de la autoridad palestina, pero su operación hoy día está obstaculizada por el triunfo de Hamás en Gaza. No obstante, tras las reuniones de Aqaba y Sharm el Sheij, parecería que el régimen de Netanyahu estaría dispuesto a conceder explotaciones de dicho yacimiento siempre que “Hamás no pueda obtener beneficios de ello”. Aunado a esta coyuntura, Israel ya en 2020 habría logrado un acuerdo con Chipre y Grecia para la construcción del gasoducto EastMed. En junio de 2022, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, anunció la cooperación entre Israel, Egipto y la Unión Europea para la exportación de gas, en medio de giras por el Levante.

¿Gaza se podría convertir en un canal entre el Mar Rojo y el Mar Mediterráneo? Pues de lograrse, la región se convertiría en un centro logístico de gran calado que afectaría intereses tanto de Rusia (obstruida en su suministro de gas a Europa tras la guerra con Ucrania) y también de la nueva ruta de la seda de China. ¿Podría esto explicar el gran interés de Estados Unidos y Europa, así como la tibieza de Arabia Saudí en el conflicto? Y ya entrados en calor, la reticencia de Egipto para acoger refugiados y la insistencia de Israel en desplazarlos hacia el sur ¿Podría implicar un plan de hacinamiento del pueblo gazatí en la Península del Sinaí para dejar camino libre en Gaza?

Las motivaciones energéticas tras la respuesta israelí al ataque del 7 de octubre se van haciendo latentes. Basta recordar que tras la invasión israelí de 2008-2009, Israel comenzó su ascenso gasero, primero con la posesión de los yacimientos de Tamar y Leviatán, luego anunciando descubrimientos de yacimientos de gas en Karish, Tanin y Katlan. ¿Qué impide que estas joyas se conecten con Nargis (Egipto) y se conviertan en el nuevo paraíso de hidrocarburos? Tal vez la incómoda vecindad con Gaza, que bien podría reclamar su propiedad sobre Gaza Marine. Y ¿Cómo es que podrían conjuntarse los yacimientos israelíes con el pozo egipcio? Bueno, tan solo en Tamar, Leviatán y Nargis está involucrada la petrolera estadounidense Chevron (por si quedan dudas de porqué Estados Unidos ha desplegado hacia el Mediterráneo Oriental a los USS Gerald R. Ford y Dwight D. Eisenhower). ¿Alguien todavía cree la farsa occidental de la descarbonización y el fin de la era de los hidrocarburos?

Las presiones internacionales emanadas de la sociedad civil han contribuido para que los países involucrados directa e indirectamente en el conflicto, busquen una salida al atroz ataque contra Gaza, entre negociaciones y amenazas, lo cual ha traído como consecuencia una burda, pero quizá esperanzadora tregua de cuatro días para intercambiar prisioneros y suministrar ayuda humanitaria. Pero no se puede ser ingenuos ante semejante brutalidad. El asedio contra Gaza es mucho más que la eliminación de un grupo extremista islámico. El ejemplo ya se vivió en Afganistán e Irak. Al final, ni los yihadistas son exterminados, ni los pueblos recuperan la paz, el terrorismo evoluciona, pero el saqueo y la opresión sí que están garantizados.

Lo de Gaza está en otra esfera que rebasa el fundamentalismo religioso, tanto que, en el seno del judaísmo, desde sus distintas expresiones, hay un repudio al belicismo de Benjamin Netanyahu. Si acaso hay un culto detrás de este genocidio, que no guerra, pues los gazatíes ni siquiera ofrecen resistencia, ese culto es a la ambición y al poder, su dios no es el Dios de Abraham, más bien, rinden su fe a Mammon, el demonio de la avaricia, ofreciendo en holocausto a Gaza como *Gas-a*.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/gaza-o-gas-a

Descargado el 21 de noviembre de 2026.